Victoria Ocampo “con Sarmiento”: apropiación y filiación autoral*

Victoria Ocampo “with Sarmiento”: appropriation
and authorship filitiation

Manuela Barral**

RESUMEN

Este artículo recorre cómo Victoria Ocampo escribe sobre Domingo Faustino Sarmiento en distintos momentos de su trayectoria como mujer en el campo intelectual argentino, con la hipótesis de que ella se apropia de la figura de Sarmiento para convertirlo en portavoz de sus ideas respecto de la educación y las mujeres y construye, de este modo, una deliberada filiación autoral. Para demostrarlo, se relevarán las referencias de Ocampo a Sarmiento en su *Autobiografía* y en la revista *Sur*.

Palabras clave:
literatura
argentina, historia
intelectual,
Victoria Ocampo,
Sur, Domingo
Faustino
Sarmiento.

ABSTRACT

This article studies how Victoria Ocampo writes about Domingo Faustino Sarmiento at different times in her career as a woman in the Argentine intellectual field. Ocampo appropriates the figure of Sarmiento as a spokesperson for his ideas about education and women to build a deliberate authorship affiliation with him. To demonstrate this hypothesis, Ocampo's references to Sarmiento in his *Autobiography* and in the magazine *Sur* are relieved in detail.

Keywords:
Argentine
literature,
intellectual
history, Victoria
Ocampo, *Sur*,
Domingo Faustino
Sarmiento.

* Este trabajo fue financiado por una beca de posgrado de la Universidad de Buenos Aires en el marco de la Programación Científica 2018-2020. Proyecto trienal UBACYT 20020170100728BA: “Pasando revista”; y contó con el apoyo del grupo de investigación Proyecto PICT 2019-04116: “Del kiosco al archivo digital: revistas y publicaciones periódicas del siglo veinte” dirigido por la Dra. Sylvia Saïtta y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

** Argentina. Licenciada en Letras (Universidad de Buenos Aires). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (IHAYA). Buenos Aires, Argentina. barral.manuela@gmail.com

Introducción

No son tantos los nombres de la historia argentina cuyos significados y connotaciones puedan condensarse con sus iniciales. Quizás sea una exageración, pero si la hay es porque alrededor de D. F. S. y V. O. se exagera porque ellos lo hicieron; y sus hipérboles y desmesuras lograron, paradójicamente, que con la síntesis de sus iniciales se exprese mucho de ellos. Atacados y enaltecidos, Domingo Faustino Sarmiento y Victoria Ocampo consiguieron que sus imágenes de autores se desplegaran en múltiples escenarios. En 1945, Ricardo Rojas rebautiza a Sarmiento como “el profeta de la Pampa”; José Ortega y Gasset, desde 1917 le decía a una joven Ocampo “la Gioconda de la Pampa”. Estos mote grandilocuentes, a ambos, les sientan bien; y dejan entrever, aunque sea para empezar, la posibilidad de examinar la conexión entre estas dos “sombras” de la cultura argentina.

En el campo de la crítica literaria, Sarmiento es ineludible para abordar las literaturas del siglo XIX, y también, las del XX¹. En 2012, se publicó *Sarmiento*, un tomo de la *Historia crítica de la literatura argentina* (2012) que le está dedicado exclusivamente. La elección misma de Sarmiento como objeto de un volumen completo exhibe una operación crítica que postula su centralidad y vigencia². En él, por ejemplo, Beatriz Sarlo se ocupa de buscar “las huellas de Sarmiento en el ensayo literario y en la ficción” (368) en escritores de la primera mitad del siglo XX, y lee la exaltación hagiográfica y las apropiaciones que realizan Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Ezequiel Martínez Estrada de Sarmiento, quienes disputan por explicarlo; y también puntualiza que estas versiones dan paso, a partir de los años 60, al pensamiento crítico respecto de los principios interpretativos de su obra. Por su parte, Elías Palti (1997) trabajó la pregnancia de Sarmiento como figura clave de la historia argentina y lo conceptualiza como un “pre-texto”: un punto de referencia para diferenciarse, unirse, tomar postura; así, desde su muerte, en 1888, y luego en 1911, con el centenario de su nacimiento, Sarmiento “dejaba de ser un personaje histórico para

1 Ver Halperin Donghi (1970) *El revisionismo histórico argentino* sobre los debates historiográficos acerca de la colocación de Sarmiento en el panteón nacional. Ver Maristella Svampa (1994), para un abordaje sociológico.

2 En la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik, hay dos autores que cuentan con tomo para sí solos: Sarmiento y Macedonio Fernández.

volverse un espejo en el que las distintas épocas buscarían mirarse a sí mismas” (13). No es el objetivo de este trabajo recapitular esos desarrollos, pero sí retomar la operación de asociar y filiar; es decir, la reflexión acerca de cómo se traman —en su doble sentido: cómo se tejen y planifican— las conexiones entre autores.

Desde esta perspectiva, este artículo recorrerá cómo Victoria Ocampo escribe de Sarmiento en distintos momentos de su trayectoria como mujer en el campo intelectual argentino. Esta relación ha sido observada con anterioridad: en 1958, Enrique Pezzoni publica una reseña sobre los *Testimonios. Quinta serie* (1957) de Ocampo en la revista *Sur* y la asocia con Sarmiento (72); en febrero de 1979, Jorge Luis Borges, después de la muerte de Ocampo, escribe en *La Nación* que “Se sentía hija de Sarmiento, a quien recordaba fielmente”³; Ernesto Schoo también la vincula con Sarmiento en su obituario. En 1980 se publica *Frente y perfil de Victoria Ocampo* de Alba Omil, uno de los primeros libros dedicados a analizar su obra, donde se lee en la introducción: “Quiere, como lo quiso Sarmiento, elevar el nivel cultural de nuestro pueblo”(10). David Viñas (2008) compara los intentos de Ocampo para que Sergei Einsestein enseñara cine a los argentinos con el gesto de Sarmiento de trasladar maestras de Boston para educar en la Argentina (319). Victoria Liendo (2017) afirma que “[e]n Sarmiento vio a un padre espiritual”(34) y en una nota al pie propone que Ocampo realiza una “operación Sarmiento”(35).

Este trabajo toma como punto de partida estas conexiones entre Sarmiento y Victoria Ocampo para argumentar que, en verdad, se pueden pensar como el resultado de precisas indicaciones que la misma Ocampo dejó señalizadas en su obra. En ese sentido, este artículo sostiene como hipótesis que ella se apropia de la figura de Sarmiento para convertirlo en portavoz de sus ideas acerca de la educación y las mujeres y construir, de este modo, una deliberada filiación autoral. A este acto voluntario de establecer una relación entre el nombre propio con otro para configurar una pertenencia se lo leerá como filiación au-

3 *La Nación*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1979. Luego editado como “V.O” en *Textos recobrados (1956-1986)*. Ver Borges (2003) en bibliografía.

toral⁴. En este proceso de autofiguración⁵ de Ocampo, la filiación y su vínculo con la obra de Sarmiento forman parte de la construcción de su imagen de autora⁶. Para demostrarlo, se abordarán sus referencias a Sarmiento en la revista *Sur* y en su *Autobiografía*.

“Con Sarmiento” (1938)

La primera referencia de Victoria Ocampo a Sarmiento en *Sur* es en julio de 1938. Ante el avance mundial de los totalitarismos, la revista publica el número 46 con un especial titulado “En defensa de la inteligencia”. En él escriben: Victoria Ocampo: “Con Sarmiento”; Nicolás Berdiaeff: “La misión de los intelectuales”; Eduardo Mallea: “Sentido de la inteligencia en la expresión de nuestro tiempo”; Emanuel Mounier: “Inteligencia y personalismo”; Guglielmo Ferrero: “La inteligencia y las pasiones”; Bernardo Canal Feijoo: “Inteligencia y órdenes objetivos”; John Middleton Murry: “El futuro de la inteligencia”; Ramón Fernández: “La inteligencia y la asimilación” y Aldous Huxley: “Pequeña enciclopedia del pacifismo”. En estos artículos, como sintetiza Judith Podlubne (2011), se debate “cuál debía ser la función del escritor y de la literatura, cuáles sus relaciones con la sociedad y el poder político, en un contexto cada vez más dominado por el dilema entre fascismo y comunismo” (*Escritores* 32)⁷. María Teresa Gramuglio (2013) precisa que en la Argentina esta problemática internacional se une con la preocupación por el destino nacional (272).

4 Puede vincularse con las nociones de “vía afiliativa” o “afiliación” de Edward Said (2004), conceptos que enfatizan la propia decisión de asociarse sin que exista algo pre-determinado por nacimiento. Aquí se prefiere el término de filiación porque, como se verá más adelante, un camino que toma Victoria Ocampo para unirse con Sarmiento es, muy concretamente, a partir de su familia.

5 El proceso de autofiguración se considera en los términos en que Sylvia Molloy (1996) piensa este concepto: como aquellos procedimientos retóricos que aparecen en la escritura y están orientados a componer autorrepresentaciones de sí, que ponen en escena la presencia autoral según “las percepciones del yo que moldean los textos autobiográficos” (11).

6 Se toma de María Teresa Gramuglio (2013) la idea de imagen de autor, para quien “refiere a las figuras textuales y estrategias, discursivas y a veces no discursivas, que condensan el imaginario de un escritor acerca de la colocación de sí mismo o de su práctica en los espacios literario y social. Uso la palabra imagen en lugar de la más común de *figura* para subrayar justamente el aspecto *imaginario* de esa construcción” (100).

7 Ver Judith Podlubne (2011), para un análisis de cómo responden los distintos escritores de *Sur* a la pregunta por la función del escritor.

En este contexto debe ser leído el número 46 de *Sur* en general, y la intervención de Ocampo en particular, quien escribe de Sarmiento en este momento de reflexión respecto del lugar de los intelectuales argentinos. El título que elige para su artículo la implica en una posición vincular: “Con Sarmiento”. Allí, habla con Sarmiento: cita varios fragmentos de un artículo suyo de 1842 titulado “La cuestión literaria” donde destaca la importancia de la libertad como condición necesaria para escribir. También cita el epígrafe de ese artículo, que dice “el escritor no es el hombre de una nación; (...) la humanidad es y debe ser para él una gran familia” (“Con Sarmiento” 8). Retomándolo, ella afirma que la patria de un escritor es el mundo. Así, en un contexto álgido para el debate de los nacionalismos, Ocampo recupera el Sarmiento de lo universal.

Después de usar las citas como fuente de autoridad para amparar su postura, redobra la apuesta y se une a él mediante un procedimiento de filiación textual. Escribe:

Reflexionando sobre todo esto he abierto, días pasados, un viejo volumen de las *Obras completas* de Sarmiento que lleva mi nombre escrito de su puño y letra en la dedicatoria. La dedicatoria no me está dirigida, como es de imaginar, pero sí a una tía abuela mía de quién heredé el nombre y el libro. (“Con Sarmiento” 9)

La tía abuela es un doble recurso —filial y textual— para que la herencia nominal también signifique amistad legada: “me ha parecido que Sarmiento me dedicaba realmente ese volumen y que al legármelo me había legado también su amistad” (“Con Sarmiento” 9). Para Ocampo, heredar el nombre y el libro es motivo suficiente para atribuirse esa dedicatoria y de este modo, en 1938, empezar a vincularse con Sarmiento. Lo define como una amistad que es un “apoyo” (“Con Sarmiento” 9) para sostener su visión de la relación de los intelectuales argentinos con la cultura universal⁸. Y desde aquí anuncia que hablará con él citándolo como preámbulo de “En defensa de la inteligencia”: “Para comenzar este número de *Sur* no encuentro pala-

8 Es el gran tema de “El escritor argentino y la tradición” de Jorge Luis Borges, conferencia de 1951. En 1938, Ocampo sostenía argumentos parecidos: “Shakespeare es nuestra patria. Y Bach, y el Greco, y Dante, y Pascal, y Dostoievski, y Cervantes, y Poe, y Debussy” (“Con Sarmiento” 8).

bras que se ajusten mejor a lo que quiero decir que esta declaración suya: “Libertad en la literatura como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia” (“Con Sarmiento” 9). En rigor, Ocampo hace suyas las palabras de Mariano José de Larra, alias Fígaro, porque esta última frase corresponde a un artículo suyo publicado en *El Español* en 1836: “Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir. Profesión de fe” que en 1842, en *El Mercurio*, Sarmiento copia y firma bajo el título “La cuestión literaria”. Ahora bien, en el primer tomo de las *Obras completas* de Sarmiento —de donde Ocampo extrae el fragmento—, este texto aparece como propio y una nota al pie del editor, Augusto Belín (nieto de Sarmiento), aclara:

Este artículo, como se declara en el siguiente, está formado de frases tomadas a los artículos de Larra: el señor Sarmiento lo reimprimió anotado, pero no teniendo ya objeto esas referencias, las suprimimos consultando la claridad tipográfica, seguros también de que será fácil al que lo desee i que conozca medianamente a Fígaro, descubrir a cuál de sus artículos pertenece cada frase. *El E.* (242).

Ocampo desestima esta observación del editor y toma las frases que cita como si fueran de Sarmiento. Esta apropiación de textos ajenos es una característica compartida por ambos, quienes usan las palabras de otros porque expresan lo que se quiere decir⁹.

Ocampo repetirá este procedimiento de apropiación discursiva en el número 47 de *Sur*, de agosto de 1938. También es un número especial, que conmemora los 50 años de la muerte de Sarmiento. En él escriben Victoria Ocampo, Américo Castro, Aníbal Sánchez Reulet, Sebastián Soler y Bernardo Canal Feijoo. Alejandro Cattaruzza (2009) señala que hasta 1938 todavía permanecían en *Sur* de forma apacible los nacionalistas Ramón Doll, Ernesto Palacio y Julio Irazusta pero con este número dedicado a Sarmiento, *Sur* toma mayor fuerza como revista de tradición liberal, cuando ya estaba instalado el debate historiográfico revisionista¹⁰.

9 Sylvia Molloy (1996) estudió la relación de Sarmiento con el plagio. Sobre el uso de la cita en Ocampo, ver Beatriz Sarlo (1998).

10 Según Eduardo Hourcade “[E]n 1934 sale *La Argentina y el imperialismo británico* de los hermanos Irazusta y comienza la corriente historiográfica del revisionismo y su

A continuación del Sumario, hay una foto de Sarmiento, ya muy viejo, y en letras manuscritas con su caligrafía pulcra se lee sobre la foto: “Recuerdo a la señorita Victoria Ocampo. Chile”. Si en el número 46 Ocampo describía una dedicatoria de Sarmiento y aclaraba que aunque era para su tía abuela ella se la atribuía, en este caso se incorpora la fotografía sin ningún paratexto que explique que esta foto firmada no es para la directora de la revista, sino para su tía abuela. Tampoco hay un epígrafe al pie de página, como si la imagen hablara por sí sola: ahí están Sarmiento y el nombre de la directora de *Sur* visualmente unidos. Luego de la foto empieza la primera nota de este número especial. Está firmado por Ocampo. El título es, simplemente, “Sarmiento”.

En su artículo, Ocampo repite el procedimiento de usar las ideas de Sarmiento para expresar lo que ella quiere decir; comienza su texto con esa propuesta: “[l]a mejor manera de recordar el cincuentenario de Sarmiento es publicar algunos fragmentos de su obra, y he elegido precisamente aquellas páginas que parecen contestar a problemas actuales en el mismo sentido que hoy en día las contestaría *Sur*” (“Sarmiento” 7). De este modo, Sarmiento aparece como portavoz de *Sur* mediatizado por las clasificaciones que introduce Ocampo, porque ella es hablada por la perspectiva con la que selecciona las citas; es decir, los subtítulos que coloca revelan con qué elementos de Sarmiento se quiere vincular: “Sarmiento y los libros”, “Sarmiento y la educación”, “Sarmiento y la educación de la mujer”, “Sarmiento en Madrid”, “Sarmiento y el catolicismo”. De las diecinueve páginas del artículo, diecisiete corresponden a las citas de Sarmiento. Sin embargo, ante esta exacerbación de sus palabras, la presencia de Ocampo no está disminuida, porque busca desde el principio del texto filiarse a él. Una vez más, la cercanía familiar es un recurso para acercarse:

Habiendo oído desde la infancia pronunciar con admiración y cariño el nombre de Sarmiento, amigo de los míos; familiarizada con menudos detalles de sus frecuentes visitas a la vieja casa de mi bisabuelo, en Florida y Viamonte —donde llegué a vivir los primeros

interpretación opuesta a la historia oficial y liberal; entre sus primeros gestos, está la reivindicación de Juan Manuel de Rosas” (72).

años de mi vida—, debo confesar que, hasta hace poco, conocía a Sarmiento sin conocerlo casi. Lo conocía de segunda mano, indirectamente. Me pasaba con él algo de lo que nos sucede a veces con los libros que nos recomiendan demasiado: los tenemos en la biblioteca tan a nuestro alcance que no los leemos. No los leemos hasta el día en que los abrimos, por casualidad, y damos con un pasaje que parece escrito especialmente para nosotros... Entonces ya nos sentimos ligados para siempre a ellos. (“Sarmiento” 7)

Ocampo puede pasar de un conocimiento de “segunda mano, indirectamente” a estar “ligad[a] para siempre” gracias a que se atribuye las palabras de Sarmiento al descubrir ese “pasaje que parece escrito especialmente para nosotros”. Después de esta ligazón textual, recurre a un recuerdo familiar prestado y lo transforma en una escena narrada, ostensiblemente construida, en la que asocia el funeral de Sarmiento, en 1888, con ella leyéndolo en 1938. Allí cuenta que un día de lluvia, en San Isidro, ordena libros viejos. Se acerca a la ventana para ver la fecha del *Tomo VI. Ortografía, Instrucción Pública (1841-1854)* de las *Obras completas* de Sarmiento. Somnolienta, une el ruido de la lluvia con el autor del libro que tiene en la mano: “no sé bien en qué instante, el ruido monótono del aguacero y el nombre impreso en la hoja amarillenta se unieron. Y al unirse oí una voz tantas veces oída en ese mismo cuarto” (“Sarmiento” 8). Así, recuerda la voz de su madre y un relato familiar: “El día del entierro de Sarmiento, llovía... Yo estaba en la ventana... Vi pasar a tu padre...” (8). Ocampo rememora y piensa que los golpes que escucha contra el vidrio son parecidos a los que su madre oía el día del entierro de Sarmiento. La condición climática similar sirve como puente para imaginar un encuentro fantasioso con Sarmiento. Dice: “abrí el volumen y comencé a leer la página 411, porque allí se abrió... y topé con Sarmiento en persona, que había estado esperándome en esa página” (“Sarmiento” 9).

En esa página 411, Sarmiento reflexiona sobre los libros como memorias de la humanidad. No se sabe por qué surge de ella, pero está ahí. Con una estructura narrativa muy ficcionalizada, Ocampo revela su descubrimiento de ese fragmento fortuito como predestinado y da inicio a su homenaje bajo el subtítulo “Sarmiento y los libros”. Luego iniciarán las extensas citas y palabras apropiadas que la unirán a él en su operación de filiación autoral.

“Esto de la parentela” (1959)

María Celia Vázquez (2019) señala que el itinerario intelectual de Victoria Ocampo está atravesado por la confrontación y por eso siempre es importante contextualizar en el marco de qué disputa escribe. Según Vázquez, el punto más álgido de la hostilidad es después de la destitución del peronismo, con críticas que la estigmatizan como “enemiga del pueblo” (80), sintagma acuñado desde la perspectiva del peronismo y la izquierda nacional, que la identificaban como líder de la *intelligentsia* liberal colonizada, imperialista y antinacional¹¹. Estas observaciones serán consideradas aquí para analizar una nueva dimensión de la filiación con Sarmiento que se da en la intervención “De la cartilla al libro”, título de una conferencia de Ocampo pronunciada en la Cámara del Libro el 15 de junio de 1959. A pedido del director de la Cámara, Alberto Salas, es convocada para exponer acerca de la historia del libro. Pero no cumplirá con lo requerido, según explica, por ser “la persona menos libresca que imaginarse pueda, y la menos ortodoxa en esa y otras materias” (“De la cartilla” 1). Luego desvía su discurso hacia la fascinación que produce el libro como objeto y argumenta que empieza en los primeros aprendizajes del abecedario¹². Incluso se describe como eficaz educadora de la hija de cinco años del matrimonio que cuidaba la oficina de Sur, con una anécdota que cabe asociar con escenas sarmientinas de la enseñanza del alfabeto¹³:

Su afán de conocer las letras es muy notable. Siempre pide: “Otra más” y llegará el momento en que habrá que inventarle letras. “A ver si te acordás cómo se llama esta letra tan gorda”. “O”, me dice en seguida. Y ha reconocido en seguida la flaca, que es *i*. Y la *v* de su nombre, porque al revés, con un palito en el medio, es la *a* del nom-

11 Ver María Celia Vázquez (2019), el capítulo “La ‘*intelligentsia* colonizada’ en el ojo de la tormenta”.

12 Ver Sylvia Molloy (1996), en particular “El lector con el libro en la mano” donde analiza la importancia de la pose alrededor del libro como una estrategia de autfiguración en Ocampo.

13 Por ejemplo, las escenas de enseñanza del alfabeto que Sarmiento relata en la biografía que escribe sobre su hijo, Dominguito, dos veces. Primero, en forma de unos apuntes, en 1866, desde Estados Unidos, cuando se entera de su muerte en la batalla de Curupaítí. Sarmiento en viaje pierde los papeles que estaba escribiendo; pero veinte años después, en 1886, vuelve a escribir la biografía y esta vez sí llega a publicarla. La titula: *La vida de Dominguito. In memoriam del valiente y deplorado capitán Domingo Fidel Sarmiento, muerto en Curupaítí a los veinte años de edad*.

bre de su padre, Antonio. El juego la divierte tanto que me persigue repitiendo: “Enseñame otra, señora Victoria, enseñame otra”. (“De la cartilla” 3)

Victoria se narra convocada a la transmisión por la niña entusiasta y de esa invitación pasa a su relación con el aprendizaje durante la infancia: “Al mirarla, recuerdo mis primeros pasos en el mundo de las letras, en el sentido literal de la palabra” (3). A partir de aquí, Sarmiento aparece como fuente de autoridad para hablar de la educación recibida. Como ha observado Vázquez (2019), Ocampo responde a la acusación de los nacionalistas de izquierda de haber recibido una educación extranjerizante con Sarmiento como figura tutelar. Esta vez no lo cita para apropiarse de sus palabras, pero sí se vale del procedimiento filiatorio de unir a Sarmiento con un familiar suyo “a quien Sarmiento llamaba su amigo era el que sería nuestro padre” (“De la cartilla” 6) para luego conectarlo, directamente, con ella: “los consejos de aquel hombre repercutieron en mi familia hasta llegar a mi generación” (6). Este fragmento requiere detención:

*Este joven constructor de puentes, de veintidós años, a quien Sarmiento llamaba su amigo era el que sería nuestro padre. Junto con el cariño que por él tenían mis tías abuelas, heredamos el afán que sentían estas señoras de educarnos a nosotras como a él y de proporcionarnos, como a él, maestras de francés y de inglés. No debía de ser ajeno a este afán lo que ellas seguramente oyeron de boca de Sarmiento... y los consejos de aquel hombre repercutieron en mi familia hasta mi generación. Por su lado, mi madre tenía cerca, muy cerca, un libro que es la *Chanson de Roland* de los argentinos. Lo había escrito un miembro de su familia. Mi bisabuela materna era prima del autor. Y el autor es José Hernández. Salta a la vista que esto de los libros lo llevábamos en la sangre. Y lo de los idiomas también. Otro primo de la misma bisabuela, Prilidiano Pueyrredón, era bastante afrancesado. Pero en aquella época no se consideraba deshonoroso serlo. Prilidiano escribía cartas en francés a sus primos. De casta le viene el galgo* (“De la cartilla” 6, cursiva nuestra).

Como se desprende de la extensa cita y de las cursivas seleccionadas, la temática filiatoria insiste en numerosas referencias a vínculos de parentesco: “nuestro padre”; “mis tías abuelas”; “mi familia”, “mi madre”, “mi bisabuela materna”, “otro primo”, e incluso el refrán “de casta

le viene al galgo". Así como se mencionan las relaciones de la familia de Ocampo —y por lo tanto de ella— con José Hernández, Prilidiano Pueyrredón y la amistad del padre y las tías abuelas con Sarmiento, también aparece una faceta burlona, displicente, con respecto a "[e]sto de la parentela" como algo "absurdo" ("De la cartilla" 7), en tanto que le resulta incomprensible "por qué ha de jactarse nadie de un hecho que no depende de nuestra elección, de nuestra voluntad"(7). En este texto que establece, enumera, y describe tantas filiaciones parece difícil creer que para Ocampo "esto de la parentela" sea tan absurdo. Sin embargo, hay allí una realidad: la filiación como algo dado no le interesa, porque busca construir una genealogía a su medida. Por eso, cuando en 1938 escribe para *Sur* "Con Sarmiento" y "Sarmiento" enfatiza la cercanía histórica de su familia con Sarmiento, pero sobre todo busca narrar escenas filiatorias que la conecten textualmente con él: el libro de su tía abuela como legado y una dedicatoria a esta tía que Ocampo se atribuye a sí misma la unirían, por extensión, con Sarmiento. Por otro lado, cuando en "De la cartilla al libro" afirma "Lo único que cuenta es lo que cada uno ha hecho de su vida después del accidente del nacimiento, a partir de él" (7) aparece otra dimensión de su relación con la genealogía que se verá al final de este recorrido: la autogénesis.

"Producto local de las ideas de Sarmiento" (1967)

En *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966* (1991), Oscar Terán afirma que la centralidad de *Sur* empieza a decaer luego del derrocamiento del peronismo y en un contexto en el que surgen otras instituciones culturales, como el Instituto Di Tella y la editorial Eudeba, hacia 1958. Según argumenta, esto ilustra el fin de la hegemonía de la fracción liberal en el campo intelectual. Para Terán, *Sur* no supo analizar la experiencia peronista ni la revolución cubana y tampoco pudo incorporar nuevas perspectivas críticas y teóricas tanto en la crítica literaria como en el periodismo cuando, por ejemplo, ya circulaba *Primera Plana*¹⁴ con un objetivo expresamente modernizador en la cultura¹⁵.

14 Sobre *Primera Plana*, ver Susana Carnevale (1999).

15 Es, también, la lectura de John King (1989) quien señala que la posición de *Sur* se debilita porque su programa cultural universalista envejece en el marco de grandes cambios culturales sintetizados como el desplazamiento de una cultura de élite a una de

Aunque *Sur* no desaparece de la escena, su pérdida de centralidad como revista cultural en los años 60 encuentra un extraño eco en premios y homenajes que su directora empieza a recibir; son aquellos que se dan cuando una trayectoria concluye. Durante esos años, Ocampo obtiene varios reconocimientos institucionales por su difusión de la cultura en el ámbito nacional e internacional: le otorgan el Premio Vaccaro en 1965; es designada como miembro de la Academia de Roma en 1966; y en 1967, la Universidad de Harvard y el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa* le entregan, respectivamente, el Doctorado Honoris Causa y el premio Alberdi-Sarmiento.

Cuando recibe el premio Alberdi-Sarmiento, Ocampo le agradece a *La Prensa* por haberla acercado a esos nombres: “Este premio, instituido con tanto acierto por Alberto Gainza Paz, lleva el nombre de dos grandes argentinos y es ya premio en sí el acercar cualquier nombre americano a esos nombres” (“Aries” 240). En su exposición¹⁶, casi no hablará de Alberdi pero sí aprovechará para cimentar su relación con Sarmiento. Después de describirse como poco merecedora de la distinción, dice que para no contrariar al comité de elección que la quiso premiar dará “dos razones que me convierten en una candidata menos objetable” (244). La primera: que su revista *Sur* buscó “un acercamiento de todos los americanos en el plano de las letras” (244) al mismo tiempo que se constituyó como “puente entre Europa y América”. Aquí vuelve a referirse a Sarmiento como un “apoyo” (245) para explicar en qué consistió su tarea como directora de *Sur*. Ocampo hará una paráfrasis —muy textual— del *Facundo*:

Cuenta Sarmiento, en quien me apoyo en la presente ocasión tan importante para mí, pues no es poco importante que se vincule mi nombre al suyo y al de Alberdi, que en una encrucijada, cerca de Buenos Aires, el peón que lo guiaba miró atentamente el suelo para orientarse y dijo: “Aquí va una mulita mora, muy buena... va ensillada... ha pasado ayer”. Este peón, agrega Sarmiento, venía de

masas. Ver Judith Podlubne (2012), “*Sur* en los 60: hacia una nueva sensibilidad crítica” donde problematiza estos diagnósticos contemplando varios motivos y demuestra que, en verdad, es posible rastrear en esos años de la revista el despuntar de las renovadoras experiencias críticas de Sylvia Molloy y Enrique Pezzoni, entre otros.

16 Ocampo contará aquí su encarcelación en el Buen Pastor en 1953 por ser opositora al gobierno peronista. Ver María Celia Vázquez (2019), “Victoria Ocampo antiperonista. Experiencia límite, acción y reacción”.

San Luis y hacía tiempo que había visto la mulita mora cuyo rastro reconocía en un sendero angosto. La cosa no parece increíble, pero es, con todo, ciencia vulgar. El peón ese era un peoncito de arria, no un rastreador de profesión.

Aquí estoy, ante ustedes, en calidad no de rastreador profesional, en el campo de las letras, sino en el de peón de arria. Las llanuras de nuestra tierra no solo son dilatadas en lo material sino en otros planos; llanuras casi desiertas abundan en la Argentina, donde sendas y caminos se entrecruzan. He tratado de encontrar y seguir huellas. A veces habré acertado, como el peón de San Luis recordado por Sarmiento. (Ocampo 245)

Según esta comparación, ella se autofigura como “peón de arria”: una buscadora no profesional de huellas culturales en la Argentina. Con esta imagen, la “extranjerizante” se presenta como alguien arraigada al suelo nacional, que gracias a su conocimiento “vulgar” e intuitivo “a veces habré acertado” a reconocer el camino, y así, ser guía en esa llanura desierta —imagen decimonónica en general y sarmientina en particular—. Este procedimiento se puede poner en diálogo con sus figuraciones como autodidacta¹⁷ que subrayan lo errático de su formación; y esto, a su vez, se vinculará con la segunda razón que dará en su exposición y que para ella es “de más peso” (245): la importancia de los derechos y la emancipación de las mujeres a través de la educación formal. Para eso, cita extensos fragmentos de Sarmiento hablando de estos temas. Esto es análogo a la selección que había hecho Ocampo para el número homenaje de *Sur* de 1938 y reafirma con qué zona busca vincularse. Por ejemplo, copia: “De la educación de las mujeres depende la suerte de los estados”. Tampoco pierde la oportunidad de recordar la amistad de Sarmiento con su familia, y cómo él “influyó sobre mi tía abuela Victoria, que velaba sobre nuestra educación” (Ocampo 246). La tríada tía abuela-Sarmiento-Ocampo vuelve a ser puesta en juego: “Ella tenía ambiciones para su sobrina nieta. Le parecía necesario que estudiara. No dudo de que las ideas de Sarmiento la guiaban y que no habían caído en saco roto” (247). Al igual que en 1959, ubica a Sarmiento en el origen de su educación, como “fundador heroico”

17 Sobre Victoria Ocampo autodidacta, ver Sylvia Molloy (1996).

(Spiegel 152)¹⁸. Y ahora Ocampo —recibiendo un premio consagratorio— concluye su conferencia con una imagen que la representa como un producto acabado y creado por Sarmiento: “se me puede considerar producto local de las ideas de Sarmiento” (248). Un producto es un resultado, una manufactura; porque la filiación, para Ocampo, puede crearse.

“Todos eran parientes o amigos” (1952-1974; 1979-1984)

En el título de este apartado aparecen indicados distintos períodos porque es difícil ubicar la *Autobiografía* de Victoria Ocampo en relación con una sola fecha. El primer tomo es publicado en 1979, pocos meses después de su muerte. Luego, con una frecuencia anual y de a uno por vez, salieron los otros cinco, entre 1980 y 1984. Según se anuncia en los paratextos, Ocampo empezó a escribir su *Autobiografía* en 1952¹⁹. Además, como lectora obsesiva de sí, la interviene con notas al pie fechadas (en 1962, 1963, 1971 y 1974) que señalan momentos de revisión y activan otras relaciones con su contexto. Esta compleja arquitectura temporal debe tenerse en cuenta para comprender cabalmente la *Autobiografía*. Con estas premisas, si hasta acá se analizaron las intervenciones de Ocampo en las que busca relacionarse con Sarmiento planteando un recorrido cronológico, para trabajar con su *Autobiografía* se cambiará de criterio. Dado que es una obra atravesada por la decisión autoral de la publicación póstuma, condensa autofiguras que cierran la trayectoria de Ocampo y, al mismo tiempo, convocan a actualizar y rearmar su proyecto autobiográfico. En ese sentido, se

18 Agradezco al profesor Alejandro Cattaruzza la lectura de este trabajo y la “ocurrencia” de la recomendación del texto de Gabrielle Spiegel (1997), quien trabaja el surgimiento de la historia genealógica como género literario en crónicas medievales en Francia escritas para que las familias nobles exaltaran su linaje y poder: “La ficcionalización de su pasado y la apelación a un fundador heroico contribuyeron así a cimentar la identidad de la familia y la legitimidad del linaje” (152). A pesar de las diferencias temporales y geográficas, las observaciones de Spiegel orientaron las reflexiones alrededor de la conexión de Ocampo con Sarmiento en términos de legitimación, invención, exaltación, fundación y sobre todo, como una operación discursiva, una construcción imaginaria.

19 Cristina Iglesia (1996) señala que 1952 es el año que queda signado por la muerte de Eva Perón y prácticamente coincide con la publicación de *La razón de mi vida*, en 1951. En 1953, también, Ocampo es encarcelada en el Buen Pastor. En sintonía, Iglesia lee la construcción del mito personal de Ocampo en el marco del peronismo. Sobre la relación de Ocampo con el peronismo, además, sugiero el completo análisis de Judith Podlubne (2014) “El antiperonismo de *Sur*: entre la leyenda satánica y el elitismo programático”.

retomarán algunos de los aspectos ya desarrollados y serán leídos desde la *Autobiografía* como el trasfondo que permite conceptualizar de lleno la matriz de filiación autoral de Ocampo con Sarmiento.

El primer tomo de la *Autobiografía. El archipiélago* (1979) está enmarcado por la genealogía de Ocampo. Inicia con una sección llamada “Antecedentes” que incluye los capítulos dedicados a las ramas paterna y materna de su familia, “Los Ocampo” y “Los Aguirre”. Allí recorre las participaciones de sus antepasados en la conquista, la colonia y sus hazañas en la independencia. También incorpora fotos de familiares indicando su parentesco con ella y un retrato de Sarmiento con una dedicatoria firmada por él para “Don Manuel Ocampo, desde Lima, Sarmiento” junto con un epígrafe que dice: “El gran amigo de Tata Ocampo: Sarmiento”. Este tomo se cierra con una carta de Carlos Ibarguren (hijo)²⁰ —quien era “Aguirre por su madre” (183)— que responde a un pedido de información de Ocampo acerca de sus antepasados comunes y le cuenta que es “parienta de los dos caudillos más famosos de la Historia Argentina”, refiriéndose a Juan Manuel de Rosas y a Martín Güemes.

En el segundo tomo, *Autobiografía. El imperio insular* (1980), Ocampo se concentra en su adolescencia, sus primeros amores, su casamiento, y su relación temprana con la escritura y la lectura. En él, hay un apéndice que empieza, precisamente, con un documento genealógico. Según lo denomina Ocampo, es la “partida de bautismo de mi tía abuela Victoria Ocampo (Vitola)” (185) e incluye una versión facsímil del documento. La insistencia para certificar que Vitola es “hija legítima de D. Manuel Ocampo, y Doña Clara Lozano” dialoga con los intentos de Ocampo por unirse con Sarmiento que se han caracterizado en los apartados de este trabajo. Porque “Victoria Ocampo (Vitola)” —hija de Manuel Ocampo, alias Tata Ocampo, alias amigo de Sarmiento—²¹ le permite engarzarse con Sarmiento en varias oportunidades. Así, la inclusión de este documento se entiende recuperando la tríada Vitola-

20 La carta está fechada el 15 de febrero de 1963. Aclara entre paréntesis que es Carlos Ibarguren “hijo” porque es el hijo del historiador Carlos Ibarguren, quien había muerto en 1956.

21 Desde la primera referencia a Tata Ocampo en la que se cuenta su nacimiento ya se lo relaciona con Sarmiento: “[B]autizó a su hijo con el nombre de Manuel José de Ocampo y González. Este iba a ser Tata Ocampo, el amigo de Sarmiento, el bisabuelo que yo alcancé a conocer nonagenario” (*Autobiografía I* 20).

Sarmiento-Ocampo que articula Victoria en sus textos anteriores en los que aprovecha el nombre compartido con esta tía abuela amiga de Sarmiento para relacionarse con él.

El apéndice incluye también cartas dirigidas a distintos miembros de la familia Ocampo por remitentes de la historia nacional: Vicente López, Nicolás Avellaneda, Carlos Pellegrini, Julio A. Roca, Bartolomé Mitre y Sarmiento. No sorprende que predominen aquellas firmadas por Sarmiento. Varias lecturas críticas han estudiado cómo para Ocampo lo familiar se trama con la historia argentina²². Es sabido que nace en el seno de una familia de la élite socioeconómica y cultural porteña a fines del siglo diecinueve. Dice Ocampo en el primer tomo de su *Autobiografía*:

Iba yo a oír hablar de los 80 años que precedieron a mi nacimiento, y en que los argentinos adoptaron ese nombre, como de asuntos de familia. La cosa había ocurrido en casa, o en la casa de al lado, o en la casa de enfrente: San Martín, Pueyrredón, Belgrano, Rosas, Urquiza, Sarmiento, Mitre, Roca, López... Todos eran parientes o amigos. (10)

Esta cita sirve para entender rápidamente porqué ha sido señalado que para Ocampo la historia nacional forma parte de su historia familiar. Sylvia Molloy examina cómo en la *Autobiografía* “el recuerdo individual se ve afectado por la memoria colectiva, adquiere significación histórica” (221); Francine Masiello (1997) postula que “Ocampo desde temprana edad tomó conocimiento de la *res publica* y la colocó en las intimidades de su vida privada, entretejiendo las empresas públicas y privadas en una sola narración” (195). En la misma línea, Nora Catelli (2004) afirma que para Ocampo la nación es una extensión de su familia, y se considera de “una estirpe fundadora de la Argentina” (148).

Pero Ocampo no es la única que realiza este pasaje por la historia nacional en vínculo con su historia privada. Como ha estudiado Adolfo Prieto (1962) en su trabajo pionero acerca del surgimiento de la autobiografía en la Argentina, este es un gesto del siglo XIX propio de

22 Aunque Ocampo reitere en sus escritos que sus antepasados participaron de la ruptura del pacto colonial y diversos hechos de la historia argentina, no siempre arma un relato uniforme. Por eso, para una recapitulación de esta relación ver Graciela Queirolo (2009) y su valiosa sistematización histórica.

las primeras autobiografías —Manuel Belgrano, Juan Bautista Alberdi y Lucio Mansilla, entre otros—²³. Asimismo, desde *Las confesiones* de Jacques Rousseau, en el género autobiográfico es usual y convencional incluir referencias a los antepasados para hallar en los orígenes una parcial justificación del devenir personal. En el fragmento citado, Ocampo concluye su listado de personajes históricos con puntos suspensivos que dan paso al sintagma: “Todos eran parientes o amigos”. Esto introduce otra explicación posible para el funcionamiento de la genealogía en la *Autobiografía* —y resignifica los otros momentos en los que Ocampo busca filiarse con Sarmiento indicados en este trabajo—: no es solo una cuestión de herencia, sino que la genealogía puede ser elegida y forma parte de la configuración de su imagen de autora.

“Nacer de mí misma” (1890-1979)²⁴

Como se mencionó, Victoria Ocampo inicia su *Autobiografía* narrando el origen de sus ramas genealógicas y al respecto, la crítica literaria subrayó el innegable interés por contar su historia personal en vínculo con el pasado nacional. De hecho, en la escritura autobiográfica de Ocampo, es una constante el uso del pasado y la historia (Cattaruzza 16) como material narrativo. Por momentos, es más irreverente e infantil: “Cuando tío López venía a Villa Ocampo a ver a mi tata... Yo oía todo eso como quién oye llover, pensando en lo que me interesaba: un postre que servían, tal vez, en ese momento” (*Autobiografía I* 11). Esta indiferencia contrasta con el anclaje territorial que le sigue: “En cuanto a los nombres de las calles... Florida, Viamonte, Tucumán, Lavalle eran el reducto de los Ocampo. Allí viví” (*Autobiografía I* 13). Sin embargo, en la misma página, busca un distanciamiento: “Aquellas familias pertenecían a una época que ha cumplido su periplo, con las fallas y los aciertos, las cualidades y los defectos de su tiempo. Representaban un *way of life* en trance de desaparecer ahora. Sus costumbres, sus ideas, sus prejuicios, sus tabúes no son los nuestros” (13). Y concluye con determinación: “Ni vengarlos, ni seguirlos; continuarlos a nuestra

23 Molloy puntualiza que desde el Inca Garcilaso “el pasado, en Hispanoamérica, se ve como asunto de familia” (212). También Sarmiento en *Recuerdos de provincia* establece una continuidad total entre su familia y la patria.

24 Para situar temporalmente este apartado se vuelve a elegir un periodo: desde el nacimiento de Victoria Ocampo hasta su muerte.

manera, que no puede ser la de ellos” (14). Esta separación no es un dato menor en la autfiguración de Ocampo y sirve para precisar cómo orienta su filiación hacia la construcción de su imagen de autora. Judith Podlubne lee y caracteriza muy bien la ambivalencia:

Su historia es la de quien busca hacerse un nombre propio, sin identificarse ni apartarse plenamente del apellido familiar. De allí que resulte significativo que en el relato autobiográfico la muerte del padre se articule siempre con el nacimiento de la revista (. . .) Ocampo cifra en la fundación de *Sur*, como más tarde en la escritura de su *Autobiografía*, la posibilidad de “nacer de mí misma”. (“La autobiografía” 94)²⁵

Para su análisis, Podlubne cita las palabras de Ocampo —“nacer de mí misma”— del último volumen de la *Autobiografía. Sur y Cia* (1984). En efecto, después de tramar en el primer tomo su genealogía con la historia nacional, Ocampo cierra su autobiografía con una propuesta de autogénesis. Escribe: “Como George Sand²⁶ yo no trato de hacer una obra de arte o una novela contando esta vida que me atormentará con sus enigmas hasta liberarme. Aquí la palabra liberación es sinónimo de alumbramiento. Nacer de mí misma” (*Autobiografía VI* 13). Esta idea también aparecía en el primer tomo. Después de extenderse sobre los Ocampo y los Aguirre, la sección “Antecedentes” cierra con el apartado “Mezcla”. Pero ese título engaña: Ocampo no aparecerá como una “mezcla” de las ramas paterna y materna descritas previamente; al comienzo del capítulo se introduce un desvío genealógico mediante una afirmación de resonancia sarmientina: “los hombres y las mujeres son *exclusivamente hijos de sus obras* y por ella valen o se condenan” (*Autobiografía I* 48, cursiva nuestra). Considerando los intentos de conexión que desarrolla durante su trayectoria intelectual con él, cabe pensar que Ocampo metaboliza a su manera la frase de Sarmiento: “A cada uno según sus obras, esta es la ley que rige en la república de las

25 Ver Judith Podlubne (2016). En su trabajo “La autobiografía como aventura espiritual” sostiene que para Ocampo, la muerte del padre habilita su propio engendramiento: el pasaje del nombre familiar al nombre de autor (99).

26 La referencia a George Sand (1804-1876) —seudónimo en masculino de la escritora francesa Amantine Aurore Lucile Dupin de Dudevant— abre hacia otro tema: los modelos de escrituras autobiográficas que pueden rastrearse en la *Autobiografía* de Victoria Ocampo: George Sand, Marcel Proust y Virginia Woolf (además de *Recuerdos de provincia* y *Mi defensa* de Sarmiento como se mencionará en este trabajo más adelante).

letras y la sociedad democrática” (222). Por eso, en diálogo con la lectura de Podlubne, aquí se propone que al definirse como hija de sus obras, Ocampo no solo se apropia discursivamente de las palabras de Sarmiento, sino que también toma el tipo de operación autoral que él realiza. En el doble movimiento genealógico de Ocampo, o en la ambivalencia que describe Podlubne, las dos autobiografías de Sarmiento están de forma subterránea como modelos: en *Mi defensa* (1843), él se figura como *self made man* y luego en *Recuerdos de provincia* (1850) empieza su relato con un árbol genealógico hablando de sus antepasados y aledaños no necesariamente unidos por relación de parentesco y termina con una exhaustiva enumeración para describir sus obras (entre ellas: creación de diarios y publicaciones periódicas, ediciones de libros, folletos y traducciones)²⁷. Sin homologar las autofiguraciones de cada uno, sí puede decirse que Ocampo aprende de Sarmiento a construir una potente figura autoral enfatizando las dificultades vencidas y señalando sus logros. Especialmente en *Mi defensa*, Sarmiento exacerbaba la humildad de su origen familiar para destacar aún más su esfuerzo por educarse y profesionalizarse en un contexto difícil; Ocampo en su *Autobiografía* —y en sus textos autobiográficos en general— exhibe sus limitaciones como mujer en un mundo patriarcal para mostrar la valía de encontrar su voz en un campo intelectual muy masculino e incluso cierra el último tomo de su *Autobiografía* remitiendo a la revista *Sur* como su mayor obra²⁸.

Conclusiones

Que Jorge Luis Borges recuerde a Victoria Ocampo unos días después de su muerte como “hija de Sarmiento” no era una asociación inesperada: es resultado de la articulación que ella traza construyendo una estrategia de filiación. En este trabajo se analizó la matriz Sarmiento en la obra de Victoria Ocampo. Para eso, se realizó un recorrido por

27 Sylvia Molloy (1996) señala que Sarmiento en *Mi defensa* se figura como autodidacta y, en cambio, en *Recuerdos de provincia*, como miembro de una familia y de una comunidad cultural. Altamirano y Sarlo (1997) analizan cómo Sarmiento en *Recuerdos de provincia* arma un relato doble: como *self made man* y, simultáneamente, con una “genealogía decente”, para postular su candidatura política.

28 Indudablemente, como operación, el último tomo póstumo reenvía al proyecto cultural —y personal— de *Sur*; escribe allí Ocampo: “En el verano de 1931 nació *Sur*. A partir de ese momento, mi historia personal se confunde con la historia de la revista. Todo lo que dije e hice (y escribí) está en *Sur*” (*Autobiografía IV* 86).

los procedimientos de configuración de su imagen de escritora que Ocampo despliega a partir de la filiación con Sarmiento, a quien usa como “pretexto” (Palti 13) para retomar de él sus ideas sobre el rol de los intelectuales y la emancipación de las mujeres a través de la educación²⁹. La gravitación de Sarmiento en la *Autobiografía* puede encontrarse, precisamente, en las referencias a la defensa de los derechos y la educación de las mujeres, tema que también había asociado Ocampo con Sarmiento en 1967 cuando recibe el premio Alberdi-Sarmiento. En el segundo tomo, se lee:

Sarmiento había dicho (yo por entonces no era lectora de Sarmiento, y lo ignoraba): “puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres (. . .) De la educación de las mujeres depende (. . .) la suerte de los Estados; la civilización se detiene a las puertas del hogar doméstico cuando ellas no están preparadas para recibirla”. (171)

Analizar cómo Ocampo se une discursiva y concretamente con Sarmiento no significa volverla en su totalidad heredera del liberalismo decimonónico argentino. Esto no implica desconocer que hubo una lectura que hizo de *Sur* y su formación cultural un programa anacrónico y liberal. Quizás quien mejor lo haya explicado sea Ricardo Piglia —maestro de la síntesis y de las hipótesis fuertes—. Él plantea que *Sur* retoma de la generación del 80 una política cultural que se afirma en la idea de modernizar la cultura argentina y ligarla con novedades europeas, y estas eran “formulaciones que ya estaban en Alberdi” (Piglia 78). En esta misma línea, María Teresa Gramuglio ha analizado la voluntad pedagógica de *Sur*³⁰. Para el recorte de este trabajo, interesó ver cómo Ocampo se une a Sarmiento como parte de su autfiguración. Aprende de él que codificar la información sobre el origen contempla tanto el rastreo por las fuentes como la posibilidad de invención, al mismo tiempo que lo usa para resaltar aspectos de él que le permitan moldear su imagen de autora. Lo hace porque en él *se lee*. Lo que Ocampo dice en el cuarto tomo de *Autobiografía*. *Viraje* sobre el Conde Keyserling puede ser extendido a Sarmiento y el uso que hace de sus

29 Sobre el feminismo en Ocampo, ver: Adriana Astutti (2001), José Amícola (2007), Graciela Queirolo (2009) y María Celia Vázquez (2019).

30 Ver María Teresa Gramuglio (2013) y cómo caracteriza el “elitismo modernizador” de *Sur*.

ideas y expresiones: “No veía en esos libros más que lo que tenía necesidad de encontrar en ellos. No leía Keyserling, *me leía en esos libros*” (12, cursiva nuestra). Cuando Victoria Ocampo habla de Sarmiento —o habla con él citándolo— también habla de ella.

En 1977, treinta y nueve años después del número 47 de *Sur* dedicado a Sarmiento, la revista vuelve a publicarle un homenaje en su ejemplar 341. Entre estos números se desarrolla prácticamente todo el arco temporal de *Sur*. En términos históricos los tiempos son muy distintos tanto en el plano nacional argentino como en el internacional. Para dar solo dos ejemplos: hacia 1938 no había empezado la Segunda Guerra Mundial y tampoco existía el peronismo en la Argentina. Si, como se mencionó, hacia 1967 *Sur* había perdido su lugar central en el campo intelectual, en 1977 casi no se publicaba salvo algunos números antológicos. A su vez, en los años 70 en la Argentina ya circulaban revistas que modernizaron el campo como *El Escarabajo de Oro* (1961-1974), *Setecientos Monos* (1964-1967), *Los Libros* (1969-1976), *Nuevos Aires* (1970-1973), *Crisis* (1973-1976)—entre muchas otras—³¹ y sobre todo la militancia política atravesaba los modos de pensar el rol de los intelectuales³². En este contexto, una Ocampo casi nonagenaria escribe:

En cuanto a mí, colaboradora al margen, los 39 años pasados me han enseñado que, en un homenaje a Sarmiento solo puedo volver a destacar lo que de él cité, pues es lo que más importa a nuestra causa: la de la mujer. Y además, sospecho que no todos los admiradores de Sarmiento están de acuerdo con él sobre esos capítulos: los de la mujer, los libros, y la educación. Cada cual tiene a su Domingo Faustino y le rebana lo que no aprueba. (“Sarmiento y nuestra causa” 1)

Si bien se describe como “colaboradora al margen”, *Sur* seguía destacando en cada portada su lugar como directora de la revista. Este homenaje empieza con su artículo que esta vez en lugar de titularlo “Sarmiento” como aquel de 1938, lo llama: “Sarmiento y nuestra cau-

31 Para una caracterización del campo cultural ver de José Luis de Diego (2001) “El campo literario (1970-1976)” en *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*.

32 Es la hipótesis de Oscar Terán (1991) en *Nuestros años sesenta*: la política asignaba el sentido a las prácticas. En sintonía, Claudia Gilman (2003) estudió el proceso de radicalización política en los intelectuales del 70.

sa”. ¿Por qué a pesar de esa distancia temporal, cultural e histórica, ella vuelve a citar de Sarmiento lo que había seleccionado de él hacia 1938?³³. Al explicar su repetición da otra clave de lectura: ella tiene a *su* Domingo Faustino. El pronombre posesivo establece relación de propiedad; y es, en este caso, una relación de pertenencia construida. Al final de su trayectoria, Ocampo revela su procedimiento. Rebana a Sarmiento para adjudicarse tres causas, ideas y palabras suyas que ahora también hablan de ella: mujeres, libros y educación.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. “Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de provincia*”. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Ariel, 1997. Impreso.
- Amícola, José. *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora/CINIG, 2007. Impreso.
- Astutti, Adriana. “Escribir como (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo”. *Andares clancos*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2001. Impreso.
- Borges, Jorge Luis. “V. O.”. *Textos recuperados (1956-1986)*. Buenos Aires, Emecé, 2003. Impreso.
- Catelli, Nora. “La veta autobiográfica”. *El oficio se afirma. Historia crítica de la literatura argentina*. Dir. Sylvia Sáitta. Buenos Aires, Emecé, 2004. Impreso.
- Carnevale, Susana. *La patria periodística*. Buenos Aires, Colihue, 1999. Impreso.
- Cattaruzza, Alejandro. *Los usos del pasado. La historia y política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007. Impreso.
- . “El revisionismo en los años treinta: entre la historia, la cultura y la política”. *Rupturas. Historia crítica de la literatura argentina*. Dir. Celina Manzoni. Buenos Aires, Emecé, 2009. Impreso.

33 Ocampo omite dos extractos que sí había incluido en 1938: el correspondiente a la relación de Sarmiento con Madrid y el que lo vincula con el catolicismo. Los restantes fragmentos son aquellos que había elegido para el número de 1938 y los copia igualmente catalogados: “Sarmiento y los libros”, “Sarmiento y la educación”, “Sarmiento y la educación de las mujeres”.

- De Diego, José Luis. "El campo literario (1970-1976)". *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata, Ediciones al margen, 2001. Impreso.
- Donghi, Halperin. *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1970. Impreso.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. Impreso.
- Gramuglio, María Teresa. *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013. Impreso.
- Hourcade, Eduardo. "Ricardo Rojas Hagiógrafo (a propósito de *El Santo de la espada*)". *Estudios Sociales*, no. 15, 1998, pp. 78-89.
- Iglesia, Cristina. *Islas de la memoria. Sobre la autobiografía de Victoria Ocampo*. Buenos Aires, Cuenca del Plata, 1996. Impreso.
- King, John. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989. Impreso.
- Liendo, Victoria. "Victoria Ocampo: una esnob para el desierto argentino". *Cuadernos LIRICO*, vol. 16, 2017, pp. 1-44. <https://doi.org/10.4000/lirico.3761>
- Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina posmoderna*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1997. Impreso.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996. Impreso.
- Ocampo, Victoria. "Con Sarmiento". *Sur*, no. 46, junio de 1938, pp. 7-9.
- . "Sarmiento". *Sur*, no. 47, agosto de 1938, pp. 7-25.
- . "De la cartilla al libro". *Sur*, no. 260, septiembre-octubre de 1959, pp. 1-12.
- . "Aries y Capricornio". *Testimonios- Séptima Serie*. Buenos Aires, Sur, 1967. Impreso.
- . "Sarmiento y nuestra causa". *Sur*, no. 341, julio-diciembre de 1977, pp. 1-7.
- . *Autobiografía I. El archipiélago*. Buenos Aires, Sur, 1979. Impreso.

- . *Autobiografía II. El imperio insular*. Buenos Aires, Sur, 1980. Impreso.
- . *Autobiografía IV. Viraje*. Buenos Aires, Sur, 1982. Impreso.
- . *Autobiografía VI. Sur y Cia*. Buenos Aires, Sur, 1984. Impreso.
- Omil, Alba. *Frente y perfil de Victoria Ocampo*. Buenos Aires, Sur, 1980. Impreso.
- Palti, Elías. “Argentina en el espejo: el ‘pretexto’ Sarmiento”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, no. 1, 1997, pp.13-34.
- Pezzoni, Enrique. “Testimonios de Victoria Ocampo”. *Sur*, no. 252, mayo-junio de 1958, pp. 71-76.
- Piglia, Ricardo. “Sobre *Sur*”. *Crítica y ficción*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000. Impreso.
- Podlubne, Judith. *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2011. Impreso.
- . “*Sur* en los 60. Hacia una nueva sensibilidad crítica”. *Badebec*, vol. 1, no. 2, 2012. Recuperado de <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/26>
- . “El antiperonismo de *Sur*: entre la leyenda satánica y el elitismo programático”. *El Hilo de la Fábula*, vol. 14, diciembre de 2014, pp. 45-60.
- . “La autobiografía como aventura espiritual”. *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDIn-CI*, no. 17, verano de 2016/2017, pp. 85-96. Impreso.
- Prieto, Adolfo. *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional del Litoral, 1962. Impreso.
- Queirolo, Graciela. “Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre feminismo, clase y elite intelectual”. *Clio & Asociados*, vol. 13, 2009. Recuperado de <https://www.clio.fahce.unlp.edu.ar/article/download/clion13a07/5119/>
- Said, Edward W. *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona, Debate, 2004. Impreso.
- Sarlo, Beatriz. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, Ariel, 1998. Impreso.
- . “Sarmiento en el siglo XX”. *Sarmiento. Historia crítica de la literatura argentina*. Dir. Adriana Amante, Buenos Aires, Emecé, 2012. Impreso.
- Sarmiento, Domingo Faustino. “Contestación a un quídam (*El Mercurio*, 19 de mayo de 1842)” y “La cuestión literaria (*El Mercurio*,”

- rio, 25 de junio de 1942)". *Obras Completas. Tomo I. Artículos críticos i literarios (1841-1842)*. Eds. Augusto Belín Sarmiento y Luis Montt. Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1887. Impreso.
- Schoo, Ernesto. "La vida de Victoria Ocampo". *Siete Días*, 26 de junio de 1980.
- Spiegel, Gabrielle. "Historia, historicismo y lógica social del texto en la edad media". *Historia y literatura*. Coord. Françoise Perus. México, Instituto Mora, 1997. Impreso.
- Svampa, Maristella. *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1994. Impreso.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina entre 1955 y 1966*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1991. Impreso.
- Vázquez, María Celia. *Victoria Ocampo cronista outsider*. Rosario/Buenos Aires, Beatriz Viterbo/ Fundación Sur, 2019. Impreso.
- Viñas, David. "Victoria y Waldo Frank; mecenas, *Sur* y los viajes sucesivos". *Viajeros argentinos a Estados Unidos*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2008, pp. 317-324. Impreso.